

## Ángela PÉREZ DEL PUERTO

### *Católicas de posguerra en acción: El discurso de género de la Acción Católica en España y en los Estados Unidos*

Comares, Granada 2021, 222 pp.

Estamos ante un libro que era necesario y que presenta enorme interés desde muchos puntos de vista: historia de España, historia religiosa, historia de la mujer... Ángela Pérez del Puerto realiza una investigación transnacional sobre la Acción Católica Femenina en los años cuarenta, en España y en los Estados Unidos. La autora comienza indagando en los orígenes de esta asociación, que en sus primeros años de vida –todavía en el siglo XIX– declinó en múltiples formas la presencia católica en la sociedad, y que durante el papado de Pío XI adquirió el perfil «jerarquizado» del siglo XX: papa, obispos, párrocos, seglar de la Acción Católica (AC). Se comprendía que era la hora de los laicos, pero su apostolado solo era entendido como *longa manus* de la jerarquía, como si se necesitara el permiso del párroco, del obispo o del papa para que un cristiano pudiera hacer el bien. Quiero subrayar esta limitación o carencia de libertad porque la autora, no obstante, sabe ver agudamente los aspectos positivos que la Acción Católica ejerció sobre sus socias, y que se resumen bien en el siguiente párrafo:

(...) la organización interna de los colectivos femeninos en la mayoría de los países en los que se puso en marcha AC se estipuló que fueran gestionados y liderados por mujeres, por supuesto bajo supervisión de un religioso y la autoridad de la jerarquía al igual que las ramas masculinas. Este hecho, abría un resquicio de poder para las seglares maquillado de un manto de castidad y religiosidad que lo hacían inofensivo a ojos de los sectores más conservadores. Consecuentemente, las socias de AC eran constantemente llamadas a la acción y el

protagonismo desde la jerarquía en su labor de apóstoles, para lo cual tuvieron acceso a una educación y un conocimiento de países y culturas diferentes nada común para la época y prohibida para la mayoría de las mujeres españolas en concreto, y del mundo en general (p. 208).

En el caso español, además, la autora demuestra que la Acción Católica no seguía el discurso de feminidad marcado íntegramente por el régimen de Franco, sino que luchó por imponer su propia visión, utilizando la coyuntura política para expandirse y organizarse. Existió un discurso propio sobre la mujer en el ámbito católico, con unos valores marcados desde el Vaticano tanto para Estados Unidos como para España, o para cualquier otra nación donde existiera este movimiento. Pérez del Puerto ha resumido el discurso en tres elementos fundamentales: frenar la salida de la mujer fuera del hogar; la obsesión por la decencia, los peligros de las modas y de las diversiones demasiado mundanas; y el rol maternal femenino abierto a la sociedad en acciones de ayuda a los más desfavorecidos. Este discurso no coincidía plenamente con el de las mujeres de Falange Española. Pérez del Puerto afirma que estas realizaron:

(...) unas construcciones de género que se materializaron en actividades y propuestas formativas que solían incluir el deporte en forma de cursillos, campeonatos o competiciones, supervisadas por la regiduría de Educación Física, que respondían a los principios ideológicos de la Alemania Nazi de mejora de la raza como vía para la configuración de una sociedad de individuos/

soldados fuertes, resultado de un ejército de madres sanas y robustas. Como consecuencia, en los años cuarenta en España, se creó una estética falangista de culto a la belleza, de ensalzamiento de la competitividad y a una forma de vestir uniformada que canalizaba el deseo homogeneizador del régimen franquista (p. 191).

El dominio de las fuentes archivísticas españolas y norteamericanas, además del buen diálogo establecido con los distintos autores, hace que la autora logre construir un trabajo sólido, que será referente obligado para el estudio de la Acción Católica Femenina en España. Las afirmaciones de Pérez del Puerto se encuentran firmemente asentadas en la evidencia documental. Por otra parte, resulta bienvenido un libro sobre los años cuarenta, tan desconocidos todavía en la historiografía española; más aún en lo que se refiere a las mujeres.

En referencia a los Estados Unidos, hay que decir que sorprende el enorme dinamismo de la sociedad y de las mujeres norteamericanas. El mensaje era el mismo, e igual la jerarquización, pero una república democrática facilitaba las oportunidades de movilización en muchos frentes. Quizá hubiera sido interesante preguntarse qué discurso de género ofrecían las mujeres protestantes en los años cuarenta, algunas de ellas bien organizadas, como las de tendencia evangélica. La autora podría haber realizado un pequeño estudio similar a la comparación que plantea con acierto respecto de la Sección Femenina de Falange y la Acción Católica en España. Se menciona, por ejemplo, varias veces el tema de la mujer como «ángel del hogar» para definir la misión de la mujer en la vida. Se trata de un discurso de género no estrictamente católico, ya que era usado por igual en los ambientes del capitalismo liberal, donde

convivían distintas confesiones religiosas de cuño protestante.

Resultan muy esclarecedoras las páginas dedicadas a las jóvenes que integraban la Acción Católica, rama para la que parecía existir un punto exclusivo de formación: la pureza. Así, las alusiones constantes a la decencia, las medias a los doce años, el noviazgo como cálculo para el matrimonio (¿será capaz de mantenerme?), el largo de las faldas, la manga francesa y no corta, el peligro de las piscinas, las verbenas o cualquier diversión «moderna», etc. resultan una concatenación asfixiante de medidas para que las chicas no se convirtieran en una tentación o en unas «perdidas». La Acción Católica en sí es deudora de una concepción de los fieles laicos como meros ejecutores de las órdenes de la jerarquía. La libertad era un tema todavía sin desarrollar en la Iglesia y, por tanto, fácilmente se caía en puro moralismo, especialmente en lo referido a la mujer joven.

Ya en el plano de las opiniones personales, me pregunto hasta qué punto le hace falta a este trabajo la alusión a Althusser y su teoría de las ideologías. En primer lugar, porque pienso que se sostiene por sí mismo. Y, además, porque me parece que Ángela Pérez del Puerto pone en su investigación más epistemología que ideología. Nos hace conocer la Acción Católica Femenina a través de un método basado en su propio raciocinio que estudia los principios, fundamentos y extensión del objeto investigado. En cambio, Althusser está colocado al principio y al final como para dar «seriedad» a algo que ya la tiene por sí misma. Además, las ideologías cambian con los tiempos y pueden dejar obsoleto enseguida cualquier intento de conocer la realidad.

Mercedes MONTERO DÍAZ  
Universidad de Navarra